



**CONGRESO
IBEROAMERICANO**
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**CONGRESSO
IBERO-AMERICANO**
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

PROGRAMA SOFÍA
**FilosofAR con niños y adolescentes, filosofAR con
todos.**

Colegio San José de las Vegas (Medellín –Colombia)

LLANO, C; QUINTERO, J; GONZALEZ, J; MACHADO, J

PROGRAMA SOFÍA
FilosofAR con niños y adolescentes, filosofAR con todos.
Colegio San José de las Vegas (Medellín –Colombia)

Líder, autora del programa, y de la metodología de enseñanza:

1) Claudia Victoria (tita) Llano Restrepo
claudia.llano@sanjosevegas.edu.co

Autores/colaboradores en el diseño y/o ejecución de las clases:

- 2) John F. Quintero Vanegas
john.quintero@virtual.sanjosevegas.edu.co
3) Juan Pablo González Vargas
juanp.gonzalez@virtual.sanjosevegas.edu.co
4) Jorge Andrés Machado Blandón
jorge.machado@virtual.sanjosevegas.edu.co

Centro de trabajo

Colegio San José De Las Vegas - Medellín - Antioquia - Colombia

INTRODUCCIÓN:

DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN Y EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA

“Sobre hombros de gigantes” Bernardo de Chartres

El Programa Sofía tiene como misión acercar la filosofía a todas las edades como una estrategia de vida reflexionada a través de la implementación del plan de estudios de filosofía ejecutado desde el grado jardín hasta octavo, y de actividades de enamoramiento de la filosofía realizados con los diferentes grupos de población vinculados o no al colegio: padres de familia, personal docente y no docente, directivos, docentes externos, egresados. El Programa Sofía tiene tres frentes de trabajo: docencia, extensión e investigación. El programa de filosofía fue CREADO en el colegio San José de las Vegas (Medellín–Colombia); no es un programa “importado” de otra parte, como algo acabado o comprobado. Se fue validando con los actores con metodología de investigación-acción y eso es lo que le da confiabilidad. En otras palabras, la investigación ya dio lugar a un producto: el Programa Sofía, que se ejecuta desde sus albores incipientes en la actualidad.

El proceso de construcción: la investigación

Lindo es pensar en una práctica como “viático” para reflexionar, para correr los riesgos inevitables de todo pensamiento, un camino que nunca cierra, ni limita ni regula, sino que por el contrario, abre el espacio a la creatividad, una práctica que enseñe a aprender al estudiante y al propio practicante filosofante: esa es la práctica, la que se debe realizar siempre. Ese viaje es la investigación acción, una forma de entender la

enseñanza como investigación, no solo de investigar sobre ella, un proceso de continua búsqueda, enseñar investigando. Esto implicó concebir las clases y el ejercicio docente como necesaria integración de la reflexión con el análisis de las experiencias de aula, interrelación de la investigación, la acción, y la participación.

El primer propósito fue comprender el qué y el cómo, se adoptó una postura exploratoria frente a definiciones o postulados iniciales, se interpretó, se le dio vida (pruebas piloto) a lo que se pretendía, se volvió a interpretar y a evaluar permanentemente. Así, con la voz de los propios actores, interpretando lo que ocurre desde el punto de vista de ellos que actúan e interactúan en la situación problema, se fue construyendo el conjunto de clases. Esta era la vía de validación de saberes, sospechas previas, de optimización de experiencias y de evitación del error.

La investigación fue un trabajo en espiral, incluyendo planificación, acción, observación y reflexión, diagnosticando y reconociendo la situación inicial o anterior para desarrollar nuevas clases y estrategias, críticamente informadas, mejorando aquello que ya estaba ocurriendo, actuando nuevamente para poner el plan en práctica y la observación de sus efectos en el contexto, y así, nuevamente una y otra vez, reflexionando en torno a los efectos como base para una nueva planificación.

El Programa Sofía es entonces el resultado de un proceso de investigación responsable y dedicado, con enfoque cualitativo, y basado en la modalidad investigación acción-participativa. La modalidad utilizada fue la sistematización de experiencias, la etnografía y la teoría fundada. Más adelante, en el capítulo “constitución interna de la práctica investigativa” se detallan cada una de las etapas del proceso investigativo; por ahora, se enunciará brevemente la secuencia: Elección de tópicos de clases; preparación conceptual; diseño de clase y aprobación provisional, diseño de material; trabajo de campo; levantamiento de memos analíticos, cruce de información, triangulación, interpretación, aprobación o no del diseño; descarte de clases o reubicación en otro grado; re-diseño de material; clases validadas; edición anual de manuales de clase

El programa actual, que fue primero un trabajo de investigación como se acaba de explicar, abarcó tres frentes:

1. La validación de cada una de las 520 clases que se diseñaron inicialmente para los 13 grados, en cuanto a pertinencia de los conceptos o nociones según la edad, actividades realizadas y material. Para esto, cada “puesta en escena” era acompañada por otro docente que cumplía funciones de “informante clave” según la técnica de investigación llamada observación no participante, y durante la clase levantaba un memo analítico que luego era triangulado con otros memos para hacer la interpretación que permitiera dejar ubicada la clase-taller en ese grado, cambiarla para otro superior o inferior, o dejarla en el mismo bien sea con o sin modificaciones, o definitivamente cancelarla por lo que el número se fue reduciendo del inicial (ya son mucho menos de 520).
2. Otro frente de investigación fue construir parámetros de desarrollo del pensamiento filosófico en cada edad, para lo cual se realizaron encuestas a los niños sobre diferentes problemas y actitudes filosóficas. Al mes se tabularon aproximadamente 1100 encuestas.
3. El tercer frente se presentó por análisis secundario del anterior y consistió en observar las diferencias de género en el pensamiento filosófico, aprovechando que

el colegio mantiene el esquema de dos sedes, una para varones, y otra para mujeres.

Con estas tres investigaciones se logró dar respuesta a la pregunta de por qué sí o por qué no enseñar filosofía desde temprana edad, y por qué con la metodología propuesta inicialmente, tanto para el programa en general como las técnicas o estrategias para cada encuentro-clase en particular.

El resultado: el Programa Sofía, sus clases, su secuencia, su metodología

Iniciar a los niños y niñas en la actividad filosófica, es decir, en un saber sobre el sentido de lo que nos rodea, es invitarlos a dejarse habitar por la pregunta, aquella que indaga por el sentido de lo que se inquiere, porque lo importante no es la pregunta, (¡cualquiera lo puede hacer!), lo importante es la pregunta que indaga por el sentido de lo que estoy indagando, y es aquí donde inicia nuestra actitud filosófica; “iniciarlos” es la puesta en marcha de la reflexión, mostrarles “una dirección” para el mundo y para la vida, filosofar como forma de vida; por esto este contacto con la filosofía, este encuentro “primero y para siempre” debe ser más que teórico, práctico, es decir activo, o sea poniendo en ejercicio las facultades superiores del hombre: su pensamiento, su reflexión, su juicio. Al respecto, dice Zubiri que “solo se aprende filosofía poniéndose a filosofar” (1994:15).

Para crear una didáctica es necesario inscribir la práctica dentro de la concepción del hombre, lo que es y lo que se quiere que llegue a ser; por eso no puede haber didáctica sin ese marco teórico, sin ese sustrato filosófico que es la filosofía misma; de lo contrario se caería en un recetario de trucos para dar información a los estudiantes y no como el estudio de los caminos para llevarlos a amar el saber -“filo-sofos”-, a aprender a pensar, a reflexionar, a crear y recrear. Al considerar la filosofía dentro del conjunto del saber y la cultura, y comparar su enseñanza con la de otras disciplinas, se hace claro que, como forma de conocimiento y como tipo de educación, ella es una realidad cultural muy peculiar y poco común, difícil por lo tanto de lograr...” de cualquier manera”.

En el Programa Sofía no se habla de una filosofía “para” niños por el riesgo de la ambigüedad de la preposición “para”, que podría llegar a significar una filosofía hecha para ellos, una “filosofía chiquita”, porque la filosofía es la misma, independiente de la edad, el nivel cultural, etc. Se habla de una filosofía CON niños, “dirigida” a niños, sólo que enseñada con didácticas distintas según la edad, y más que de una filosofía estática, acabada, elaborada, se habla de un hacer, el filosofAR, de ahí el nombre “PROGRAMA SOFÍA, *FilosofAR con niños y adolescentes, filosofAR con todos.*”

El programa hace cotidiana la Filosofía, no reflexiona desde la ideología, sino que se actualiza en la medida en que dialoga con los problemas actuales; se aplaza la instrucción sobre historia de la filosofía, pero se ubican siempre las ideas en un contexto histórico y geográfico, evocándolo y recreándolo en la mente de los estudiantes. Se enfatiza durante la clase y por fuera de ella, el desarrollo de las actitudes filosóficas, el docente (llamado intencionalmente enseñante, ya que no profesa sino que acompaña en la acción, es solo en la medida de su acción, es en acto) habla poco y escucha mucho, maneja el lenguaje filosófico, deliberada pero naturalmente, para contagiarlo a los niños, más que para enseñarlo. En las “clases-talleres” de filosofía se ha partido de la vida misma de los niños y niñas, de sus experiencias, de su mundo vital, que luego se problematiza para que aflore el concepto filosófico en cuestión; solo después los estudiantes exponen sus argumentos y los confrontan con los de otros, así aprenden a refutar y a defender ideas.

En los encuentros-talleres-clases del programa se “supone e impone” siempre el acompañamiento (pensar juntos-no igual), la actividad (aprender a pensar pensando), y la admiración (el deseo de saber, el asombro por lo obvio y evidente, el ver el viejo mundo con ojos nuevos, el poder ser originales –“genuinos” y diferentes). Lo anterior exige no la clase magistral -nunca- sino la implementación de estrategias activas y autónomas (foto 1).

La metodología está sustentada en teorías pedagógicas constructivistas, naturalistas, psicolingüísticas, y en métodos propios de la misma filosofía: la mayéutica y la fenomenología. Con esta metodología basada en la construcción de conceptos y nociones, el estudiante es siempre el autor, el protagonista de su aprendizaje. De encuentros como las clases del Programa Sofía surgen comentarios y reflexiones de los propios niños: *“Hay hombres que viven para ser esclavos y otros que mueren para ser libres...”* *“El ser es para siempre, el tener pasa, se acaba”* *“Si la nada no es nada, entonces, ¿de qué estamos hablando?”* (Grado 3º, 2001)



Foto 1

El “plan de estudios” del Programa Sofía, una vez validado a través de la prueba piloto de ejecución de cada una de las clases abarca los problemas de todos los ámbitos de la filosofía, en los diferentes grados, de acuerdo al conocimiento de la psicología de cada edad: Hermenéutica, Epistemología, Ética, Filosofía Política, Semiótica, Psicología, Cosmología, Ontología, Lógica, Filosofía del Lenguaje, Axiología, Estética, Antropología, Filosofía de la Religión, y Filosofía del Derecho. Junto a estas áreas, presentes siempre, como currículo transversal, vertical, explícito y oculto, en cada una de las clases, están las actitudes filosóficas. Aprender la capacidad de asombro, el diálogo, la escucha, el cuestionamiento de lo obvio y evidente, la valoración del absurdo, la sospecha, la duda, y la actitud interrogante. Hacer posible la construcción de conceptos y “enseñar” actitudes, es decir, permitir su ejercicio: eso es lo que en el

colegio San José de las Vegas se ha considerado como enseñar a filosofAR. Lo demás es enseñar temas filosóficos.

En 2004 se publicó, con el sello editorial Tambor de Arlequín, la experiencia vivida dando cuenta de testimonios de padres, compañeros maestros, niños y niñas; así como también de la metodología empleada y de lo que se concibe como un enseñante de filosofía y un colegio comprometido con la experiencia: “Que Sofía te acompañe. FilosofAR con los niños”.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA

La educación como un ágape

A la hora de la práctica en filosofía saltan de manera contundente dos certezas: una, la escuela no es un estamento más de la sociedad; hay que decir con Ivan Illich (2011) que toda la sociedad debería ser escuela; y dos, la educación no es un problema de unos profesionales específicos; la educación es un problema de todos; el proyecto mismo de ser hombre y trascender es el proyecto educativo y la educación es la vía para la humanización y el llegar a ser del hombre.

La experiencia investigativa del Programa Sofía surge a partir de la preocupación filosófica y pedagógica de acercar la filosofía a los niños con una metodología y didáctica propia, y de impactar también su enseñanza en los grados superiores en los que se acostumbra enseñar, puesto que la filosofía más allá de ser algo teórico y alejado de nuestra realidad, es una praxis, un hacer, un descubrir que se da en la vida y para la vida. Son los niños y niñas grandes filósofos/as y lo demuestran a diario con sus preguntas agudas, con su mirada fresca y de asombro, con su cuestionar constante, con su deseo de aprender y su capacidad reflexiva, en ellos está a flor de piel la actitud filosófica natural, no son ellos ajenos a preguntarse por el alma, por la existencia de Dios, por el porqué de las cosas, el amor, la muerte, el tiempo, las normas, la libertad y por el ser de cada uno. Entonces, si todos tienen esta actitud natural de preguntarse por lo que está allende a lo físico, por lo que los supera, por lo que los rebasa, ¿por qué no ocuparse de ella y evitar que se enfríe y se desvanezca a medida que se crece y se “madura”? ¡Ea pues!, aquí es cuando surge la necesidad de crear el Programa Sofía, para guiar, potenciar y ponderar lo que ya está “en caldo de cultivo” en los niños, niñas y en los jóvenes. Así, al iniciar la enseñanza de la filosofía como ejercicio, se evita perder esa tendencia natural a filosofar como nos dice Llano: “Cuando se enseña filosofía a los jóvenes de 14 a 16 años en los dos últimos grados de bachillerato, es muy posible que la materia les llegue como un añadido y que no estén preparados porque han dejado de pensar en lo que antes pensaban con naturalidad. Su constante preguntar “¿por qué?, ¿para qué?” cesa muchos años atrás perdiéndose en la maraña de asignaturas cargadas de respuestas, y luego, en los dos últimos años, después de que han aprendido solo a responder, más que a preguntar, se les dice que deben pensar y ser críticos”. (2004:24)

Es, pues, evidente la preocupación por transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje de la filosofía que están basados en la transmisión de conocimiento o el estudio escueto de teorías y autores sin trascender e impactar en la vida de quienes los estudian. De acuerdo con lo anterior, se puede decir que el Programa Sofía es una práctica legítima y oportuna, y que la institución la reconoce como experiencia investigativa. En su elaboración participaron la autora de la metodología y un grupo de pedagogos de la filosofía (licenciados) previamente capacitados y empoderados de

esta y de su fundamentación epistemológica (foto2). La construcción colectiva da autoridad, sentido de propiedad al programa por parte de los filósofos enseñantes. Por otro lado, docentes de otras áreas del colegio tienen alto aprecio por el programa en sí y por todas las actividades paralelas; ellos lo conocieron porque lo observaban como co-investigadores para el levantamiento de memos analíticos, los procesos evaluativos y la realización de encuestas e incluso todavía a veces permanecen en la clase solo por gusto. Los mismos estudiantes que cursan desde jardín hasta el grado octavo, con su disposición y participación activa ayudaron a que dicho programa se validara. Todo lo anterior la hace legítima: es colectiva y “probada”, validada con una rigurosa metodología de investigación (triangulación de memos analíticos, observación no participante, pruebas piloto, etc.), que le da confiabilidad y validez en términos investigativos. Es oportuna porque se presenta como una innovación que llena vacíos en la formación usual de los colegios.



Foto 2

Es claro el acompañamiento que la comunidad ofrece y garantiza a la propuesta investigativa del Programa Sofía, hasta el punto de permitir que dicho proceso se ejecute y permanezca de una manera significativa en la institución desde 2001, haciendo parte del proyecto y del currículo, lo cual implica la contratación de un número de docentes de filosofía superior al requerido en cualquier otra institución escolar que no tenga esta práctica. El primer reconocimiento y apoyo de la investigación se hace desde lo económico, cuando la institución acepta integrar a su nómina a un grupo de filósofos no solo desde la docencia, sino también desde la investigación, con la tarea de validar la propuesta.

Los miembros de la comunidad saben y reconocen que es un producto creado por el colegio e identifican a sus actores autores. La comunidad valora la influencia de la filosofía en sus vidas: dan cuenta de la utilidad del café filosófico en la vida práctica (que es una de las actividades paralelas); los padres de familia identifican la reflexión

filosófica de los niños y las niñas en la cotidianidad de sus hogares; las otras áreas tienen un componente filosófico en su fundamentación, muchos se han beneficiado de la “copia” de estrategias o técnicas empleadas inicialmente por el programa, y, por último, parece que debido al conocimiento externo y acogida del programa, este ha servido como modelo de enseñanza a otras instituciones, siendo así o bien autoridad, o bien “antojo” para contagiar a otros docentes a seguir este camino o uno similar.

CONSTITUCIÓN INTERNA DE LA PRÁCTICA INVESTIGATIVA ***Desde la ignorancia socrática***

La decisión de asumir la investigación como vía para la construcción del programa surgió de una actitud filosófica: “solo sé que nada sé” como afirmaba Sócrates en la Apología. Dos cosas no se sabían: la primera, cuando Claudia Llano comienza su experiencia en el colegio solo tenía como referente su trabajo como docente universitaria en el área de Filosofía y en Educación, pero no con niños, es decir que ella no sabía cómo enseñarle Filosofía a niños y su contacto con ellos solo se daba en la relación terapéutica como fonoaudióloga y cuando había sido maestra de la Escuela Rural Unitaria Piedra Gorda; así que de esta primera “ignorancia” se derivaba una actitud obligada: escuchar y observar a los niños, qué era lo que les gustaba de ese taller de filosofar, por qué les estaba gustando tanto esa “clase nueva”, por qué tantos compañeros docentes como padres de familia hablaban con gozo de ella, por qué los niños la esperaban; y en esa observación, en ese dejarse modelar, se fueron construyendo las técnicas, el método, puesto en diálogo con teorías psicopedagógicas y lo poco que sobre enseñanza o didáctica de la filosofía se tenía (Salazar Bondy y Sócrates -en Platón-). En este sentido puede verse cómo la construcción de la metodología fue la sistematización ordenada, documentada, e interpretada de aciertos y errores. El segundo desconocimiento se refiere ya no al cómo sino al qué, ¿qué enseñar? Cualquier asignatura escolar ha basado su plan de estudios en el conocimiento que se tiene sobre el desarrollo psicológico en cada edad, así, por ejemplo un docente sabe en qué grado enseñar las operaciones matemáticas porque conoce a qué edad el niño tiene conservación de número y reversibilidad en su pensamiento, en lectoescritura un docente no atropellará con imposición de grafemas a un niño que apenas está en etapa concreta o en hipótesis silábica del código; en cambio, en filosofía, ¿en qué se podría basar? No se quería atropellar la mente de los niños con reflexiones ajenas a su interés existencial, ¿dónde encontrar información acerca del desarrollo del pensamiento filosófico en cada edad? Se levantó el estado del arte y no se encontró nada, apenas trabajos sobre desarrollo moral y nociones de Dios. La decisión fue entonces doble: realizar una investigación sobre el desarrollo del pensamiento filosófico y validar las clases con metodología de investigación. Valiéndose del conocimiento que desde la fonoaudiología y la psicopedagogía podía tener sobre el desarrollo psicológico del niño, Claudia Llano construyó un tentativo plan de estudios cuidando cubrir los 16 ámbitos de la filosofía en cada grado y con temas problematizadores que pudieran hipotéticamente interesarle a los niños, pero que solo durante y hasta el final de la investigación se ratificarían uno a uno o impugnarían parcialmente.

Los tópicos o temas trabajados se construyeron así:

Se soñó con un plan de estudios conociendo ciertas características psicológicas de desarrollo de los niños, pero ni eso era suficiente, ni se podía dar por sentado que los temas problematizadores podrían llegar a ser abordados a la determinada edad que se

suponía, entonces había que validar la pertinencia del tópico y además la metodología (diseño provisional de clase) antes de tener la certeza (aunque certeza, siempre transeúnte y progrediente), de constituir un plan de estudios progresivo. Esto era solución y prevención de cometer el error de trabajar con los niños y niñas temas que podrán no ser de su interés o que no correspondieran a su capacidad reflexiva.

Luego de la selección y asignación de los temas, se procedía a hacer una preparación conceptual que consistía en consultar, estudiar y profundizar sobre los filósofos, teorías y corrientes de pensamiento. Después los enseñantes hacían ante sus compañeros filósofos una presentación de la comprensión y aprehensión conceptual y temática.

Posteriormente se procedía al diseño de clase, que debía cumplir con parámetros precisos: el grado, tópico, descripción detallada del material a utilizar, y secuencia de actividades y con una metodología especial descrita en el libro *Que Sofía te acompañe*, muy puntualmente el aprender a filosofar filosofando. En seguida Claudia Llano revisaba la clase y se aprobaba para su ejecución o en algunos casos antes de “experimentar” con ella se solicitaba al filósofo diseñador, la reformulación de algún aspecto.

A la par que esto sucedía, también los enseñantes, se iban formando en la metodología.

Luego se procedía al trabajo de campo que consistía en poner a prueba o testar la clase con los estudiantes: puesta en escena de la clase con el grado previsto y levantamiento de alrededor de 7 memos analíticos de diferentes actores (2 con formación en filosofía y 6 sin ella, en “observación no participante” y “estructurada”).

La revisión se hacía cotejando la teoría y la didáctica buscando la pertinencia y la coherencia. A partir de la información recolectada y de lo interpretado se daba la aprobación o no del diseño inicial de la clase investigada. Se evidenciaba en muchos casos la diferencia entre la teoría y la práctica, ya que clases que en el papel eran muy buenas, en la aplicación no resultaban como se esperaba, mientras que otras que parecían no ser muy atractivas o tener fallas, eran bien evaluadas. En el memo del enseñante se debían incluir nuevas ideas. Toda esta acción de “testar” se realizó durante dos años consecutivos buscando confiabilidad y validez. En el proceso se fueron descartando los diseños no validados.

Cuando la clase era aprobada de acuerdo a lo recogido en los memos (triangulación, e interpretación de toda la información recolectada), y en el análisis del equipo, se procedía a la solicitud de diseño del material, para lo cual se contrató un diseñador de material.

A pesar de lo riguroso del proceso arriba descrito, se puede decir que el diseño de las clases es un proceso inacabado, pues estas se van nutriendo cada año, las clases están vivas. De forma no tan metódica se revisan cada año por quienes las hacen realidad, y se registran los cambios. El programa se estructura en cinco unidades de las cuales se dan las clases deseadas según el gusto del enseñante del año y del grado y también con una duración que puede variar entre un grupo y otro del mismo grado porque se respeta el interés y capacidad de reflexión que puede ser distinto entre estudiantes de la misma edad; esto es un rasgo muy distintivo de cualquier otra asignatura en la que todos los estudiantes del grado y, por lo tanto de cada grupo vean lo mismo. Por lo tanto, puede verse que el programa no es rígido, que está vivo y se

vivifica cada año con la experiencia de los actores. Cada clase diseñada -así haya sido rigurosamente validada con metodología de investigación (sistematización de experiencia y acción participativa) es una bitácora de viaje, es una invitación, pero no es imposición desde las estructuras conceptuales del plan de estudios de la institución. El Programa Sofía está en una continua revisión, auto cuestionamiento, cambio permanente y siempre tenemos mucho que aprender.

Puede verse hasta aquí entonces que unos fueron los objetivos de la investigación para validar el programa, y otros los objetivos de la enseñanza de la filosofía a los niños. Los primeros -de la investigación- apuntaban a validar las clases (técnicas, estrategias, actividades, material, grado, tópicos) y la metodología; y los segundos -de la enseñanza de la filosofía en sí misma- ya enunciados; en esencia el objetivo primordial del programa es que cada uno se empodere del conocimiento, aprenda a sacar agua de su misma fuente. En palabras de Llano el programa apunta a “El mejoramiento de la capacidad de razonar; el desarrollo de la creatividad; la aceptación de las correcciones de los compañeros y la valoración del absurdo y del error propio, de los otros, o de la humanidad en la historia; el crecimiento interpersonal; el desarrollo del pensamiento reflexivo para descubrir alternativas, ser imparcial, y coherente al argumentar, impugnar o defender las ideas propias o de otros; el mantenimiento de la capacidad de asombro; el incremento del cuestionamiento de lo obvio y evidente; el desarrollo del respeto por los co-pensantes; la capacidad de escucha; el aprendizaje de la discusión con imparcialidad, o con imparcialidad y sentimiento, una vez diferenciadas; el desarrollo de la comprensión ética; la adquisición de la costumbre de pedir y dar razones siempre; la revisión de los propios puntos de vista y del de los otros; la apertura a las nuevas ideas; el desarrollo de la capacidad para encontrar sentido a la vida en la propia existencia cotidiana; la fidelidad a sí mismo sin dogmatismo, ni arrogancia; la evitación del miedo al rechazo o a la incompreensión por parte de otros; y el desarrollo de la libertad con responsabilidad”. (2004:119)

La metodología se relaciona de una manera activa con los objetivos y se vivencia en el día a día del quehacer del programa.

Como el colegio evalúa todas las prácticas de enseñanza-aprendizaje, en 2002 se preguntó cómo evaluar a los estudiantes en estas clases-taller. Se consideró que podía ser contra productivo o contradictorio aplicar exámenes, asignar calificaciones, etc. En ese momento se optó por hacer una apreciación cualitativa de cada estudiante en cuanto a actitudes filosóficas que atraviesan el programa todo el año. Dado que el colegio maneja unos indicadores de logro para todas las materias, se hicieron varias preguntas: ¿llegará un día el colegio -y cómo- a tener unos rangos o descriptores para evaluar el aprendizaje (“el rendimiento”) de la filosofía en los estudiantes?, ¿cómo, si se habla de filosofar más que de filosofía?, ¿cómo, si no se conoce qué es lo que “debería” o estaría en capacidad de filosofar un niño a cada edad? Se respondió entonces que se necesitaba conocer acerca del desarrollo de ese pensamiento filosófico, para lo cual sería interesante realizar una investigación sobre esto con los propios estudiantes (teoría fundada); al levantar el estado del arte, se cayó en la cuenta del vacío al respecto (en psicología, y la misma filosofía) pues de hecho si no se concibe que se pueda trabajar filosofía con niños y niñas es consecuente que tampoco se conozca del desarrollo o acercamiento progresivo y natural a los tópicos filosóficos en cada edad; se sintió gran motivación entonces para emprender la investigación que llevaría a tener un “conocimiento de punta” en el área. Se realizaron encuestas sobre los siguientes tópicos cada quincena, durante 3 años consecutivos: por ejemplo, actitud interrogante, verdad, muerte, libertad, tautologías, interioridad,

felicidad, el espacio, validez lógica, arquetipos, lógicas diferentes (humor), autonomía, manifestaciones de autonomía, evidencias de autonomía, tiempo, la duda, dios, primeros principios, belleza, la norma, justicia, autoridad, tolerancia, entre otros. Mientras avanzaba la investigación diseñada e interpretada por los enseñantes de filosofía, se siguió evaluando cualitativamente. Los exámenes o pruebas fungen más como ejercicio de reflexión individual, y se le ha “vendido” a los estudiantes la idea de que así se califique es un ejercicio y por lo tanto después de realizada se trabaja en clase, se reflexiona sobre la misma.

A medida que se avanzaba en la exploración de tópicos se iba construyendo teoría por las categorías emergentes, se cayó en la cuenta que esta investigación podría ser interminable y que se hiciera lo que se hiciera (en cantidad) solo sería una muestra del desarrollo del pensamiento filosófico, pero muy valiosa, así que por fines prácticos (recurso humano necesario y número de horas de dedicación) se le puso término. Una vez terminada la investigación sobre Desarrollo del pensamiento filosófico –hasta donde se quiso llevarla-, se cayó en la cuenta que tampoco era correcto usar estos resultados para calificar pues el programa es una práctica, y no la acumulación de saberes para demostrar, y, como ejercicio, eterno e inacabado, que incluso se desea siga practicando el estudiante después de egresado. Se cree que los resultados de esta investigación tienen otra utilidad: conocimiento de la psicología del niño, demostración de la presencia de una reflexión profunda progresiva y coherente a lo largo de la vida del estudiante y muchas implicaciones de tipo pedagógico, por ejemplo los resultados sobre actitud interrogativa pueden llevar a considerar con qué tipo de palabras interrogativas se auscultan los saberes de los estudiantes y cómo lo que saben o conocen podría no ser evidenciado en su totalidad por el impedimento de la comprensión de estas palabras; como segundo ejemplo se puede mencionar que los resultados sobre la amistad, y lógicas distintas (humor) podrán explicar algunas prácticas en las relaciones sociales distintas en cada edad, y un tercer ejemplo de los muchos que se pueden citar, aparece cómo enseñar o hablar de dios a un niño con la concepción o noción natural construida respecto a esto. Durante la ejecución de esta investigación se fue dando por “análisis secundario” la distinción entre las construcciones de varones y mujeres, así que sin haberlo buscado desde el principio, el ejercicio también se convirtió en una investigación de género.

INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA ***“Dame un punto de apoyo y moveré el mundo” Arquímedes de Siracusa***

La experiencia investigativa del Programa Sofía ha permeado todo el horizonte institucional del colegio San José de las Vegas (Medellín –Colombia) desde su implementación, se ha convertido en la institución en un espíritu que todo lo imbuye, formándose así una atmósfera para la reflexión, la crítica razonada y el conocimiento, con acciones, hechos, sucesos y actividades que se mencionarán más adelante. Esto ha sido posible debido a que la anterior rectora de la institución María Luz González, doctora en filosofía, creía, valoraba y soñó, junto con la autora inicial, en la creación y posibilidad de un programa como este. La actual rectora quiso continuar con la obra, apoyando con la creación de varias de las instancias, actividades y áreas actuales, y la afiliación de más personal de apoyo.

El desarrollo del programa se debe también a que el Proyecto Educativo Institucional está inspirado en la Filosofía existencial cristiana y en el pensamiento personalista y personalizante de Emanuel Mounier. En el PEI (Proyecto educativo institucional) se

expresa que el objetivo esencial de la institución no es educar, sino formar personas y se entiende por formar: “permitir que cada ser particular se desarrolle en la dirección de su propia e inconfundible realidad personal; esto es, de su propia forma” (Colegio San José de Las Vegas, 2014). En los valores corporativos se encuentra otro referente relacionado con los ideales o valores que cada integrante de nuestra comunidad debe vivenciar, muy puntualmente la autonomía, entendida como la capacidad de tomar decisiones y de gobernarse a sí mismo. Se ve pues cómo todo el PEI va de la mano con la experiencia investigativa del Programa Sofía, que en uno de sus postulados más importantes expresa la necesidad de ejercitar el filosofar, el pensamiento y la reflexión para propiciar el camino a la humanización, el programa ayuda al otro a ser "persona", una persona con capacidad de cuestionar, de reflexionar, de pensar, de ser crítico, y de observar el mundo con una mirada que trascienda la realidad y el fenómeno.

El impacto significativo de la experiencia se ve reflejado en toda la población educativa: estudiantes, padres de familia, maestros, directivos docentes y empleados son actores vivos, pues las múltiples actividades del Programa Sofía son pensadas de una manera holística y transversal de tal manera que convoquen y llamen la atención de todos.



Foto 3

Se puede aseverar que el Programa Sofía además hace parte y es un pilar en la cultura institucional, ya que no solo se limita a servir unas horas de clase, sino que a partir de esta propuesta investigativa se realizan diferentes actividades para darle fuerza al pensamiento filosófico en la institución como: el banquete filosófico celebrado con los estudiantes de noveno (foto 3); los *café filosóficos* que consisten en una reunión o tertulia para filosofar con los niños y niñas una vez por semana; se hace a partir de la lectura dramatizada y comentada de cuentos elegidos previamente, y además se rodea la actividad de una vivencia ritual (compartir de la comida, símbolos para escuchar y filosofar); esta actividad de los *café* ha sido extendida a padres de

familia, a profesores, administrativos y empleados en general; todos los cafés son de asistencia voluntaria: el de empleados y niños en un descanso, y el de padres en la noche con una duración (de permanencia también voluntaria) de tres a cuatro horas, duración que no deja de admirar pues los asistentes son personas que vienen de una jornada de trabajo lo cual da cuenta del gran interés que tienen los distintos actores de la comunidad por la filosofía como práctica de vida, aquellos que participan en el café se vinculan a los temas propuestos y juntos emprenden un recorrido por el pensamiento como soporte que fundamenta la vida en lo cotidiano. Son diversas las actividades que hacen parte del programa y que vinculan a los estudiantes muchas veces con toda su familia, pues los tópicos que se trabajan durante los encuentros son siempre temas de no acabar y de replicar en cada uno de sus hogares. Los filosofitos y las filosofitas se convierten en emisarios de mensajes de vida, de preguntas que cuestionan e invitan a reflexionar la existencia y el papel que debe asumir el humano frente al mundo, al otro y lo otro.

El programa Sofía también realiza una actividad llamada *Sofía en el Celuloide*, en la que se observan películas con contenido filosófico y posteriormente se hace una discusión o foro en torno a un tópico específico. Todo enmarcado en el símbolo, la crítica y el análisis. La asistencia es voluntaria y se realiza en horario extra de clase.

Por otra parte, se ha realizado la actividad Tardes con Sofía, que impactó por algunos años el ámbito de la ciudad de manera significativa desde el plan padrino con las escuelas de calidad que acompaña el colegio. La actividad se ha ofrecido para estudiantes y profesores de estas instituciones como un servicio social (foto 4).

Otra muestra que da cuenta del impacto, es el grupo de investigaciones nacidas de la experiencia investigativa del Programa Sofía. La primera investigación en la que se embarcó el colegio fue justamente esta y, a partir de la motivación, decidió crear la *Unidad de investigación* (año 2006, convertida luego en *Dirección pedagógica y de investigación* y actualmente en *Dirección de Gestión del conocimiento*), instancias todas que han servido ya no solo a la filosofía sino a las demás áreas siempre atravesadas por la disciplina fundante. El colegio San José de las Vegas <http://www.sanjosevegas.edu.co/> porta como baluarte el programa y los actores han vivenciado la fuerza del mismo llegando a considerar la investigación como parte de la vida cotidiana, además de tener un fortalecimiento institucional, pues luego de las experiencias investigativas del Programa Sofía el colegio vio la necesidad de tomarse muy en serio la investigación y la gestión del conocimiento, por lo cual en su estructura organizacional tiene la dirección de Gestión del Conocimiento que orienta la investigación en la comunidad educativa.



Foto 4

También dio lugar a otros procesos como la cátedra PEI, la reformulación del modelo pedagógico, y la creación del centro de medios, en el cual inicialmente se tenía el material propio del Programa Sofía, pero que en la actualidad posee material didáctico para todo el colegio, es decir que la experiencia sirvió de ejemplo, de aliciente y de motivación para esto.

Cada año internamente se celebra el día internacional de la filosofía con docentes, estudiantes y comunidad educativa en general (foto 5). La filosofía como tal también se evidencia en “tomas de contacto” (asambleas con los estudiantes), carteleras, cine foros (Sofía en el celuloide) y la investigación en un despertar del colegio para esta actividad tanto en docentes como en estudiantes.

APROPIACIÓN SOCIAL DEL CONOCIMIENTO Hilo y antorcha en el laberinto

El conocimiento producido desde el Programa Sofía se ha dado a conocer a la comunidad académica de diferentes maneras, la más relevante es la escritura y publicación en 2004 del libro “*Que Sofía te acompañe*” de Claudia (Tita) Llano, ya mencionado. En él se encuentran plasmados los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos de la experiencia vivida en el colegio, se explica qué es filosofía con niños, su método, el ideal de maestro, los objetivos, y el programa. El libro busca difundir la experiencia con otras instituciones del país y con la comunidad académica que se han mostrado interesados en observar clases, para lo cual siempre se han tenido las puertas abiertas (para padres, docentes, estudiantes de facultades de filosofía, etc). Otra utilidad de libro ha sido la capacitación de los docentes nuevos que

se vinculen a la institución y para la formación de docentes de otros centros educativos que están invitados a participar, por petición propia de varios colegios amigos.

En 2012 el canal de televisión Tele Vid de Medellín- Colombia realizó un especial para el programa Padres modernos sobre la experiencia del programa. El video está alojado en youtube y ha servido para dar a conocer a nivel mundial la experiencia investigativa. El video se puede ver en el siguiente link: <http://www.youtube.com/watch?v=vaT5K8DGe04>.



Foto 5

APROPIACIÓN SOCIAL DEL CONOCIMIENTO Hilo y antorcha en el laberinto

El conocimiento producido desde el Programa Sofía se ha dado a conocer a la comunidad académica de diferentes maneras, la más relevante es la escritura y publicación en 2004 del libro “*Que Sofía te acompañe*” de Claudia (Tita) Llano, ya mencionado. En él se encuentran plasmados los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos de la experiencia vivida en el colegio, se explica qué es filosofía con niños, su método, el ideal de maestro, los objetivos, y el programa. El libro busca difundir la experiencia con otras instituciones del país y con la comunidad académica que se han mostrado interesados en observar clases, para lo cual siempre se han tenido las puertas abiertas (para padres, docentes, estudiantes de facultades de filosofía, etc). Otra utilidad de libro ha sido la capacitación de los docentes nuevos que se vinculen a la institución y para la formación de docentes de otros centros educativos que están invitados a participar, por petición propia de varios colegios amigos.

RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA ***Cada final es un nuevo comienzo***

Se debe diferenciar en primer lugar, el resultado de la investigación que, como puede leerse en las páginas anteriores, es el Programa Sofía en sí, con sus características de confiabilidad y validez, y la permeabilidad de la práctica investigativa como tal a la institución; y, en segundo lugar, el resultado intangible en medición referido al ser humano, que es el resultado de la experiencia significativa. En términos generales, creemos que el valor de la experiencia resultado de la investigación, se resume en lo siguiente:

- Originalidad del programa.
- Cobertura del programa, que lo hace completo en sistemas filosóficos, tópicos trabajados y grados en los que se enseña.
- Construcción de una didáctica de la filosofía propia, primigenia.
- Generación, gestación, construcción de “conocimientos de punta” para el campo de la psicología, la filosofía y la pedagogía.
- Metodología empleada que da alta confiabilidad de la pertinencia del programa en la medida en que cada clase fue investigada. Hubo triangulación, representatividad en la muestra (casi muestra= universo), saturación, control de diferencias de género co-investigadores en observación no participante, todo esto para control de diferencias de mirada (no sesgo) considerados como criterios de validez y confiabilidad.
- Posibilidad (por la característica anterior) de replicar la experiencia y la práctica de investigación para cualquier otra acción educativa que se quiera sistematizar en esta u otra institución.

De todos modos, antes de considerar un “qué” y un “cuánto”, se debe ponderar es un “quién”, se debe tener en cuenta que se propician actitudes filosóficas en seres humanos, un camino a la humanización, que permitan ayudar al otro a ser “persona”, una persona con capacidad de cuestionar, de pensar, y de observar el mundo con una mirada que trascienda la realidad y el fenómeno. El resultado del programa no es una calificación, no es un estándar, es un ser humano que se asombra, pregunta, analiza y crítica; en definitiva, ve y va más allá de lo que se considera obvio y evidente. Se refiere a un ser humano que se hace persona y se humaniza cada vez más, y que a partir del programa, es lanzado a la sociedad y al futuro con competencias filosóficas, pudiendo ser un médico filósofo, un arquitecto filósofo, un artista filósofo, un ingeniero filósofo, un docente filósofo, refiriéndose y entendiéndose como filósofo, no el erudito que acumula el conocimiento, no el profesional académico, sino el que desarrolla una capacidad analítica y crítica, aquel que tiene como costumbre la reflexión de su hacer, el que trasciende sus acciones, el que va más allá de los hechos, que es creativo, propositivo e innovador frente a las realidades propias, de su existencia, del rededor y del mundo, estando dispuesto a convivir de manera dialógica y respetuosa con los otros. Por lo tanto, el filósofo al que se hace referencia es un apasionado por la vida – la defiende y la celebra- en sus múltiples evidencias y manifestaciones.

Preguntar por el resultado es demandar razones por el significado de la filosofía, pues esta es el producto mismo; el resultado no es un agente o sujeto filosófico, es la filosofía misma que se manifiesta en cada ser y emana, luce, y brilla a través de él. El hombre en sí lleva la esencia del filosofar, solo que al recorrer un camino en el Programa Sofía las capacidades filosóficas se *agudizan* y se entrenan, y además, de manera muy especial, se evita la pérdida con frecuencia acontecida en sistemas escolares y sociales que al no cultivarla, la dejan morir. La semilla está sembrada, está

ahí, no se puede dejar morir, ya que como dice Sponville: *“el ser humano es un animal filosofante: solo puede renunciar a la filosofía renunciando a una parte de su humanidad”* (2002:16).

A nuestra sociedad el Programa Sofía le entrega una persona que reconoce y valora el silencio, la escucha y el respeto como elementos primordiales para enriquecer su ser y el de los demás. El niño filosofante es un niño que se asombra, cuestiona y refuta con argumentos fuertes los pensamientos y teorías del momento; es un eterno preguntón que reconoce en la interrogación, la cuestión y la duda, el camino hacia la verdad, es un empoderado de su compromiso con la verdad, con el mundo y su realidad; es un ciudadano que asume una actitud diferente frente a las problemáticas actuales; es aquel que busca el bienestar, el bien ser y bien hacer en la verdad; es un ser alegre que disfruta la existencia. Es un soñador que habita la realidad.

El filosofante que ha recorrido el camino en el Programa Sofía se caracteriza por tener la capacidad de pensar por sí mismo -con autonomía moral e intelectual-, siendo valiente al enfrentar la vida con entereza, ya que expresa sin temor sus razonamientos y visión de mundo a las demás personas. Siguiendo los principios kantianos el filosofante disfruta de una libertad ilimitada para servirse de su propia razón y hablar en nombre propio, en términos de Llano *“Se enseña filosofía a los niños y niñas desde temprana edad para desarrollar disposiciones de CORAJE intelectual, humildad, tolerancia, integridad, perseverancia e imparcialidad...Se enseña para que se cumpla lo dicho por Kant: “ten el valor de servirte de tu propio entendimiento”...Se enseña...”por la justicia y la libertad”* (2004: 34)

Este pensar por sí mismo lleva al participante del programa a reconocer sus errores y aceptar con el buen juicio los argumentos de los otros; por lo cual se hace tolerante y respetuoso. En términos de Llano: *“Ni el razonamiento ni la tolerancia se dan como por arte de magia, son el resultado de una ardua tarea, entonces, si los niños desde pequeños se foguean en pequeñas disputas filosóficas en las que tienen que argumentar, confrontar, refutar, defender y respetar, se acostumbrarán a ser tolerantes desde pequeños en un largo y permanente recorrido que no se logra solo con asignaturas como la Ética y la filosofía de los últimos grados.”* (2004: 32)

Además este pensar por sí mismo lo lleva a una búsqueda de sí, en el que se inicia un viaje personal al interior. El niño filosofante -visto como resultado de un proceso de reflexión y aprendizaje- da cuenta de una proyección existencial, de unicidad e identidad, y al formularse las preguntas universales de la filosofía busca la manera de habérselas con el mundo, para, antes de entenderlo, comprenderlo.

Recordemos -para finalizar- las palabras de Llano: *“La filosofía es un acción, una práctica, un proceso, y, como tal, debe ser enseñada y aprendida”* (2004: 119)

Referencias bibliográficas

- COMTE-SPONVILLE, A. (2002). Invitación a la filosofía. Barcelona: Paidós.
- HEIDEGGER, m. (1956). ¿Qué es la filosofía? Barcelona: Herder, 2004.
- ILICH, I (2011). La sociedad desescolarizada. Buenos Aires: Godot.
- LLANO, C. (2004). Que Sofía te acompañe. Medellín: Tambor de arlequín.

ZUBIRI, X. (1944). Naturaleza, Historia, Dios. Madrid: Alianza, 1994. 10a. ed.

Links de Videos

<https://www.youtube.com/watch?v=vaT5K8DGe04&hd=1>

<https://www.youtube.com/watch?v=QHcKsJABVIM>

Galería de Fotos

<https://www.flickr.com/photos/126715534@N04/>